

ADOLESCENCIAS Y CONDUCTAS DE RIESGO. PSICOANÁLISIS Y OTRAS DISCIPLINAS

*ADOLESCENCES AND RISK-TAKING BEHAVIORS:
PSYCHOANALYSIS AND OTHER DISCIPLINES*

*ADOLESCÊNCIAS E CONDUTAS DE RISCO:
PSICANÁLISE E OUTRAS DISCIPLINAS*

Silvana Contino Nigro

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: scontino@psico.edu.uy

ORCID: 0000-00002-0978-9170

Recibido: 7/3/2026

Submitted: 3/7/2026

Recebido: 7/3/2026

Aceptado: 2/5/2026

Accepted: 5/2/2026

Aceite: 2/5/2026

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

CONTINO NIGRO, S. (2026). Adolescencias y conductas de riesgo. Psicoanálisis y otras disciplinas. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 7(1), 75-91. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/7.1.5

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

A partir de una trayectoria clínica e investigativa en salud mental adolescente desarrollada en ámbitos universitarios y de salud pública, este trabajo propone una reflexión crítica sobre las problemáticas actuales, con énfasis en las conductas de riesgo en la adolescencia. Forma parte de una investigación en curso sobre los sentidos subjetivos que estas conductas adquieren en la construcción de la identidad adolescente. El análisis se apoya en un marco teórico que hace dialogar al psicoanálisis con otras disciplinas. Los ejes analíticos que presenta son el proceso de subjetivación adolescente, las conductas de riesgo y la corposubjetividad.

Palabras clave: adolescencia, cuerpo, riesgo.

Abstract

Based on a clinical and research trajectory in adolescent mental health developed within university and public health settings, this paper offers a critical reflection on contemporary issues, with particular emphasis on risk-taking behaviors during adolescence. It forms part of an ongoing research project on the subjective meanings these behaviors acquire in the construction of adolescent identity. The analysis is grounded in a theoretical framework that brings psychoanalysis into dialogue with other disciplines. The analytical axes presented are the process of adolescent subjectivation, risk-taking behaviors, and body-subjectivity.

Keywords: adolescence, body, risk.

Resumo

A partir de uma trajetória clínica e investigativa em saúde mental de adolescentes desenvolvida em contextos universitários e de saúde pública, este trabalho propõe uma reflexão crítica sobre as problemáticas atuais, com ênfase nas condutas de risco na adolescência. Integra uma pesquisa em andamento sobre os sentidos subjetivos que essas condutas adquirem na construção da identidade adolescente. A análise apoia-se em um referencial teórico que coloca a psicanálise em diálogo com outras disciplinas. Os eixos analíticos apresentados são o processo de subjetivação adolescente, as condutas de risco e a corposubjetividade.

Palavras-chave: adolescência, corpo, risco.

INTRODUCCIÓN¹

El presente artículo tiene como propósito desarrollar los ejes teóricos de una investigación en curso orientada a dilucidar el sentido de las conductas de riesgo en el proceso de subjetivación adolescente, considerando los atravesamientos socioculturales y de género (Contino, 2015, 2022; Le Breton, 2013, 2021; Lo Russo y Reid, 2022; Tajer, 2020a, 2020b; Tajer et al., 2019).

En este sentido, se exponen las categorías conceptuales que sustentan dicho estudio —actualmente en fase de procesamiento de datos—, las cuales funcionan como marcos de referencia en diálogo con los hallazgos preliminares del trabajo de campo. Los ejes analíticos centrales son: proceso de subjetivación, conductas de riesgo (Le Breton, 2013, 2021) y corposubjetividad (Carpintero, 2015), y se articulan dialógicamente con aportes del psicoanálisis, la sociología y la antropología.

La adolescencia es un proceso de construcción subjetiva y no solo una etapa en el desarrollo. Las formas que revisten las crisis y los padecimientos en este proceso se construyen en consonancia con las condiciones productoras de subjetividad de las diferentes épocas y culturas en la que se gestan. Es un proceso de transformación complejo y difícil en el que lo biológico, lo psicosocial, lo histórico, lo sociocultural, lo económico y lo político interaccionan (Cao, 2009, 2013; Contino, 2020; Le Breton 2013, 2021; Viñar, 2009). La condición adolescente (Cao, 2009, 2013) constituye un andamiaje teórico construido desde la sistematización de la experiencia clínica con adolescentes, que pretende comprender este proceso. Este modelo implica una mirada epistemológica multicausal (Stolkiner, 2021) y multidimensional (Tajer, 2020b), en la que se combinan aspectos intrasubjetivos, intersubjetivos, transubjetivos e interseccionales.

¹ Este artículo fue aprobado por la editora Leticia Pombo.

Este proceso implica una serie de crisis, rupturas de equilibrios alcanzados y procesos de desubjetivaciones (Janin, 2018). Las conductas de riesgo en la adolescencia tienen lugar dentro del mencionado proceso y presentan varios sentidos desde lo singular y situado de cada historia y la situación por la que pasa el adolescente.

A partir de un estudio cualitativo orientado a comprender la construcción del problema que lleva a los adolescentes a solicitar atención psicológica, se observó que el acceso a la consulta clínica universitaria en psicología suele estar precedido por una serie de conductas de riesgo (Contino, 2015). Estas manifestaciones operan como intentos de resolución frente a un problema y evidencian un profundo sufrimiento subjetivo de difícil comunicación (Contino, 2015).

La emergencia de conductas de riesgo, como el consumo problemático de sustancias, las autolesiones, las fugas del hogar, los intentos de autoeliminación, la violencia entre pares y las trasgresiones, surge como una respuesta tentativa ante un sufrimiento vivido como disruptivo para el funcionamiento psíquico del adolescente (Altavilla, 2022). Dichas conductas se encuentran acompañadas por una multiplicidad de afectos que el adolescente no logra identificar con claridad ni transmitir mediante la palabra. Si bien los pares pueden ofrecer espacios de escucha, su eficacia es limitada, dado que se encuentran transitando procesos identitarios y sufrimientos similares (Cao, 2009, 2013). En ocasiones, el grupo de pares funciona en función de lógicas de identificación (Kancyper, 1997; Matus y Moscona, 2020), que, lejos de propiciar una salida, por momentos y en algunos casos, refuerzan el *bucle* subjetivo en el que se hallan insertos. En este escenario, el desamparo y el desvalimiento surgen como una constante, caracterizada por la dificultad o la ausencia de un adulto capaz de advertir el malestar del adolescente (Catz, 2023). En consecuencia, la concreción de la consulta psicológica suele producirse solo tras la intervención de un tercero o de una institución, motivados por una conducta de riesgo que se torna «ruidosa» o disruptiva para el entorno social (Contino, 2015).

En los últimos años, la práctica clínica y la investigación sobre las conductas de riesgo en las adolescencias ha evidenciado una

intensificación en las dinámicas de relación mediadas por redes sociales. Estas plataformas instalan una lógica vincular que opera de manera casi paralela a la presencialidad, pero instauran una forma diferente de realidad para los adolescentes, que genera efectos subjetivos profundos. Si bien dichas mediaciones adquieren significaciones singulares para cada situación, se identifican repercusiones transversales en las formas de aceptación entre pares (Korinfeld y Levi, 2024) y en la emergencia de diversas violencias, que tensionan las representaciones de sí mismo y del entorno (Dos Santos Ferreira, 2022), así como del sentido de pertenencia grupal.

PROCESO DE SUBJETIVACIÓN ADOLESCENTE

Se ha descrito la adolescencia como una etapa del desarrollo caracterizada por un estado de crisis, transformación y tránsito, por lo que es considerada un momento de vulnerabilidad debido al proceso de transformación subjetiva que implica. Algunos autores la califican como una etapa de la vida con conflictos y, al mismo tiempo, como una etapa de oportunidades. Sin embargo, si se toma la adolescencia como un proceso de subjetivación en el que cada época imprime cualidades que se presentan como resonancia de las condiciones económicas, sociales, culturales e históricas que permean la construcción subjetiva, ello da cuenta de que es una construcción sociocultural y que no existe la adolescencia como una categoría universal, sino que conviene hablar de *adolescencias*.

Las formas que revisten las crisis y los padecimientos en este proceso de transformación subjetiva se construyen en consonancia con las condiciones productoras de subjetividad de las culturas en la que se gestan, lo cual exige una mirada y lectura ecológica e integral de las adolescencias (Contino, 2020). Las representaciones sociales sobre los adolescentes que se producen en cada época y cultura son generadoras de trazos subjetivos para las acciones y conductas que presentan los adolescentes, con lo cual se corre el riesgo de que el mundo adulto

banalice su contenido, así como para la significación que tienen sobre el propio proceso de subjetivación. Cuando las instituciones (familia, educación, Estado) y los grupos de referencia resultan insuficientes, los adolescentes quedan expuestos a la carencia de soporte, lo que tiene efectos sobre las condiciones de producción subjetiva durante ese tránsito hacia la vida adulta (Janin, 2022).

La subjetivación es un proceso de transformación complejo y difícil en el que lo biológico, psicosocial, histórico, sociocultural, económico y político se ponen en juego. Autores como Kancyper (2007) aluden a lo situacional y a las historias situadas como posibles denominaciones para pensar la adolescencia no como un proceso universal y homogéneo, sino como una experiencia singular, atravesada por el momento sociohistórico y cultural en que se desarrolla. Esta perspectiva permite, además, considerar las circunstancias y las condiciones de vida propias de cada adolescente.

La condición adolescente, según plantea Cao (2009), es un andamiaje teórico construido a partir de la experiencia clínica con adolescentes de naturaleza compleja, que pretende comprender el proceso de construcción subjetiva. Es un modelo epistemológico multidimensional (Stolkiner, 2021) y multicausal (Tajer, 2020a) que comprende la adolescencia como un proceso en el que se pone en juego la combinación entrelazada y compleja de aspectos intrasubjetivos, intersubjetivos y transubjetivos, interseccionales al decir de Tajer (2020a). Este proceso se dará dentro de esta condición que implica una serie de crisis, rupturas de equilibrios alcanzados, desubjetivaciones (Janin, 2018) y, a la vez superaciones, que podrán darse de forma simultánea o sucesiva camino a una subjetivación que conlleva avatares como superaciones, deteni-mientos y compensaciones que darán soporte a la nueva subjetividad.

Dentro de la condición adolescente se dan una serie de operatorias en las que se pondrá en juego lo ya existente, la historia del sujeto, y se apelará al apuntalamiento en elementos nuevos, otros adultos referentes, grupo de pares, referencias imaginarias sociales y socioculturales, y producciones culturales, entre otros. Este proceso se pone en marcha a partir de la caducidad de recursos y operatorias infantiles e

implica una complejidad dinámica de interacciones entre las mencionadas variables. Las dimensiones que componen esta condición adolescente son la refundación del narcisismo (búsqueda de puntales y nuevos modelos), la remodelación identificatoria (urgencia identificatoria, imaginario adolescente / imaginario social), la reedición edípica (cambio en el posicionamiento subjetivo dentro del contrato familiar, enfrentamiento o confrontación generacional [Kancyper, 1997]) y el trasbordo imaginario (proyecto a futuro).

La condición adolescente como base de la constitución subjetiva adolescente (Cao, 2022) tiene un lugar de preponderancia y una urgencia identificatoria que se encuentra en la dinámica de la remodelación del narcisismo que le dará corporeidad a la nueva subjetividad en construcción. El adolescente necesita apuntalarse en los otros de un vínculo. Cuando los apoyos en esa urgencia identificatoria no aparecen en las formas de paternidad, estilos parentales o ciertos estilos de padres (Kancyper, 2007, y Oliva, 2008, apud Contino, 2020), los apoyos sociales en los pares, instituciones, etcétera, cobran relevancia. En efecto, se sabe que las alianzas en este proceso son fundamentales para la construcción subjetiva de identidad y las posibilidades del movimiento de lo endogámico a lo exogámico (Matus y Moscona, 2020). La condición adolescente implica la puesta en marcha de un proceso que conduce a una reformulación subjetiva y a la consolidación de algunos aspectos, en donde la dinámica de las dimensiones mencionadas no se da en un sentido lineal, sino en simultáneo. Cada una de ellas tomará mayor o menor protagonismo en el proceso de subjetivación, por lo que los avatares de las angustias y el manejo de ellas por los adolescentes será de acuerdo a un complejo entramado de lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo.

Una postura complementaria a la señalada sobre el proceso de subjetivación adolescente se basa en la noción de *construcción subjetiva* de los adolescentes, de Firpo (2015). Esta resalta la importancia de algunas dimensiones que se dan en tal construcción, que pueden ser articuladas con las planteadas por Cao (2009, 2013). Estas son la reformulación del ideal del yo, el sentimiento de sí, el lugar del otro y

la barrera del incesto. Firpo (2015) las trabaja en el contexto de la continua interacción con lo social, aspecto articulable con lo ya señalado de lo intersubjetivo y transubjetivo (Cao, 2009).

CONDUCTAS DE RIESGO

La noción de riesgo constituye una construcción sociocultural (Le Breton, 2013, 2021), por lo que su significación varía según el devenir histórico. Tradicionalmente, las investigaciones en este campo han adoptado un carácter mayoritariamente epidemiológico y longitudinal. Se han centrado en el interés de las variables predisponentes de dichas prácticas. Si bien este enfoque ha facilitado la identificación de factores de riesgo (FR) específicos, han sido los estudios que fundamentan los programas de prevención y promoción de salud, derivados de las políticas públicas locales. No obstante, una aplicación universalista de estos estudios, conlleva el peligro de deslizarse hacia una perspectiva patologizante donde el factor de riesgo termina siendo interpretado como una condición causal para la emergencia de la conducta.

Las conductas adolescentes que pueden ser miradas como conductas de riesgo componen un conjunto de manifestaciones en las que el cuerpo se constituye como territorio o escenario donde se tramitan sentimientos y pensamientos dolorosos, difíciles de metabolizar. Le Breton (2003) hace una recopilación de conductas de riesgo en la adolescencia y las relaciona con la experiencia de sentir la existencia frente al sentimiento de vacío que provoca la posibilidad del proceso de transformación dentro de la adolescencia. No se es lo que se era, pero no se sabe lo que se puede llegar a ser, lo cual provoca inestabilidad e inseguridad en la integración de la construcción de identidad. La discontinuidad de la sensación de sí mismo y las posibilidades de exploración son en parte las impulsoras de las conductas riesgosas en la adolescencia (Le Breton, 2003, 2013, 2017, 2021).

Las conductas de riesgo en la adolescencia tienen varios sentidos desde lo singular, pero todas dan cuenta, en mayor o menor medida,

de la expresión de un sufrimiento psíquico que trata de hacer algo con lo que se vive como disruptivo (Altavilla, 2022). La intensidad del sufrimiento y el compromiso de la subjetividad adolescente dan cuenta del padecimiento y de la urgencia subjetiva (Korinfeld y Levi, 2024). Los juegos con la muerte son para saber si la experiencia de la existencia vale la pena de ser vivida (Le Breton, 2013). El cuerpo se torna objeto de acciones que lesionan su integridad con distintos grados de gravedad. Pueden tener una presentación impulsiva, otras ser premeditadas y algunas implicar el sentido de un mensaje a un otro (Korinfeld y Levi, 2024).

Cao (2009) señala que son formas de lidiar y sobrellevar los avatares singulares de cada adolescente con su proceso de subjetivación. Las conductas de riesgo tienen vinculación con momentos de no integración yoica, que provocan intensos sentimientos de vacío y no existencia. Autolesiones como cortes, quemaduras, golpes, ingestas desbordadas de sustancias, tránsito por lugares peligrosos, conducción de vehículos sin la cautela mínima, entre otras, tienen la propiedad de poner en riesgo la integridad y la vida ajena, aunque mayormente la propia. Las conductas de riesgo ponen en juego la vida, la salud y la integridad física, al tiempo que bordean los límites de la enfermedad y la muerte. Si bien desde el sistema sanitario suelen ser leídas como indicios de diversas patologías, la insistencia con que aparecen en tantas adolescencias requiere de una aproximación metodológica amplia, capaz de abordarlas desde distintas perspectivas del conocimiento.

Las conductas de riesgo, mayoritariamente las autolesivas, expresan el dolor de la dinámica de la construcción de la subjetividad (Cao, 2009, 2013), la búsqueda de experimentar nuevos lugares y sentir la misma existencia de la vida (Le Breton, 2013, 2017). Son formas de dar lugar a aquello doloroso que no puede ser alojado, pensado ni procesado de otra forma (Altavilla, 2022; Birraux, 2015). Esos dolores psíquicos cortocircuitan en el terreno del cuerpo y pueden llegar a ser una forma de controlar, mediante la omnipotencia del acto, aquello que internamente no es controlable (Janin, 2018; Korinfeld y Levi, 2024). Estas conductas discordantes, que por momentos parecen desafiar

toda lógica, en ocasiones se arraigan en sentimientos confusos de falta de existencia y desasosiego, desamparo y desvalimiento (Catz, 2023), en los que la búsqueda de sentir se traduce en la puesta en acto. No siempre se reducen a juegos simbólicos con la eventualidad de morir o de enfrentarse violentamente al mundo, sino que también se expresan con discreción y sigilo, alterando las potencias adolescentes para la integración social, así como su amor y sentido por la vida.

Es importante reflexionar y prestar atención no solo a lo que hace ruido y se ve, sino también a las conductas silenciosas de aislamiento, que también *hablan* por sí solas: más que de la conducta de riesgo, muestran el sufrimiento del que se busca salir y la dificultad para encontrar su lugar en el mundo (Le Breton, 2013). Muchas de las conductas de riesgo y de los intentos de autoeliminación en la adolescencia no están motivados por el deseo consciente de morir, en el sentido corriente que se le da a la muerte. La noción de la muerte requiere de una internalización de la idea de irreversibilidad, que en la adolescencia no se ha logrado debido a aspectos madurativos cognitivos y afectivos insuficientes aún (Fernández-Theoduloz et al., 2025). Sin embargo, Larrobla et al. (2012) señalan que la conducta suicida es considerada como un *continuum* en cuyo rango inferior se encontrarán las ideas suicidas y en el rango superior el acto en sí. La ideación suicida, aunque no es un factor determinante para llegar al suicidio, puede convertirse en tal en momentos de ansiedad o angustia e impulsividad.

En el discurso adolescente el elemento de la muerte como palabra es una metáfora potente: «me muero de ganas», «me muero del aburrimiento», «me muero muerta», «me muero de amor», lo que da cuenta de lo paradójal de la mezcla y coexistencia de Eros (pulsión de vida) y Thanatos (pulsión de muerte) (Contino et al., 2017).

CORPOSUBJETIVIDAD

El concepto de *subjetividad* no es propio del psicoanálisis, proviene de la filosofía, y sus contornos son amplios y poco precisos. En este

campo tiene diferentes acepciones de acuerdo con diversos autores y en función de cómo se entienda la relación sujeto-objeto. Dentro del ámbito de la psicología lo subjetivo se asimiló a lo psíquico; por ejemplo, Freud nunca tomó aquel concepto, y para ciertas orientaciones psicoanalíticas esta acepción es compartida. Sin embargo, otros autores no consideran que *subjetividad* y *psiquismo* sean sinónimos (Barzani y Vainer, 2025; Bleichmar, 2009). Desarrollos contemporáneos del psicoanálisis hacen uso del término *subjetividad* para poder entender la complejidad de la construcción del psiquismo, imposible de reducir a los procesos intrapsíquicos, que permite valorar las cuestiones intersubjetivas y transubjetivas (Bleichmar, 2009; Cao, 2009; Contino, 2022).

La subjetividad como configuración subjetiva (González Rey, 2010) entrelaza condiciones materiales y simbólicas de existencia, así como también involucra la incidencia de las instituciones sociales, que matizan el proceso de socialización del sujeto y revelan el modo singular de estar en el mundo (González Rey, 2010). Lo que sigue siendo una disputa es el peso de los factores que construyen la subjetividad.

Guinsberg (2004) señala que la subjetividad consiste básicamente en los sentidos, las significaciones y los valores éticos y morales que produce una determinada cultura, su apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones y prácticas. No existe una subjetividad que se aísle de la cultura y la vida social, así como tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene. Mantienen una relación de mutua determinación y producción: la subjetividad es cultura singularizada, tanto como la cultura es subjetividad objetivizada, lo que se manifiesta en los productos de la cultura, las formas de intercambio y las relaciones sociales concretas que la sostienen, y en las significaciones y los sentidos que organizan la producción cultural.

Tajer (2020b) habla de *modos de subjetivación* para entender las relaciones entre las formas de representación que cada sociedad instituye para la conformación de los sujetos aptos que se despliegan en su interior y los modos de subjetivación generalizados que brindan

herramientas para el trazado de acciones en pos de garantizar la integralidad de los sujetos. Carpintero (2015) señala que la subjetividad se construye en la intersubjetividad al interior de una cultura. La singularidad da cuenta de simbolizaciones que son históricas y sociales. Entendemos lo singular desde un plural. Cuando se nace, se es singular en potencia y se necesita de un primer otro para encontrarse con otros.

La noción de *corposubjetividad* permite entender la subjetividad desde una conceptualización que rompe con la idea de algo interior opuesto a un mundo de pura exterioridad. Le es inherente una conceptualización de aparato psíquico abierto, donde la subjetividad no se reduce a ser sinónimo de aparato psíquico, aunque este último sea totalmente permeable a la incidencia de aspectos socioculturales, históricos y políticos (Barzani y Vainer, 2025).

La *corposubjetividad* alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos. El cuerpo orgánico, el cuerpo erógeno, el cuerpo pulsional, el cuerpo social y político, el cuerpo imaginario y el cuerpo simbólico son cuerpos que, a lo largo de la vida, componen espacios que se anudan y dan cuenta de los procesos de subjetivación. Se define el *cuerpo* como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. El cuerpo es metáfora de la subjetividad, se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico (Carpintero, 2015). Se entiende que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social.

La cultura permite crear un espacio-soporte intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo donde se desarrollan los intercambios libidinales. Esto ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentren en comunidades de intereses, en las cuales establezcan lazos afectivos, imaginarios y simbólicos que permitan dar cuenta de los conflictos que se producen (Carpintero, 2015).

La investigación permite tensionar las perspectivas epistemológicas tradicionales que, de manera universalizante, han catalogado las conductas de riesgo en la adolescencia como meros indicadores de funcionamiento psicopatológico (Gil García y Romo Avilés, 2008; Paredes-Iragorri y Patiño-Guerrero, 2020). Frente a este enfoque patologizante, los hallazgos preliminares de este estudio proponen una lectura compleja y situada, donde las conductas de riesgo emergen como respuestas subjetivas frente a los avatares, tránsitos y transformaciones del proceso de subjetivación.

Los primeros resultados sugieren que las conductas de riesgo no son entidades clínicas aisladas, sino modalidades de gestión frente a afecciones intensas, tristeza, incertidumbre, ira o desvalimiento, que desbordan la capacidad de simbolización del adolescente. El consumo de sustancias, las autolesiones o las violencias entre pares operan como intentos de tramitar dimensiones críticas de la subjetivación, tales como la búsqueda de nuevos ideales frente a la pérdida de los referentes infantiles, la imperiosa necesidad de pertenencia grupal en el pasaje de lo endogámico a lo exogámico, la ansiedad y, por momentos, la angustia ante la construcción de un proyecto a futuro que perciben como incierto o que los sitúa bajo la presión de un éxito mandatorio.

Se evidencia que la aparición de estas conductas se agudiza ante entornos disruptivos caracterizados por el desvalimiento (Catz, 2023) y las dificultades para manejar los aspectos emocionales. La ausencia de un apuntalamiento sólido por las figuras referenciales (Cao, 2013, 2022) y la debilidad de las instituciones para ofrecer contención frente al hostigamiento generan alianzas despotenciadoras (Matus y Moscona, 2020). La violencia se vuelca hacia el propio sujeto o hacia los pares como recurso último ante un entorno que se torna insoportable y no controlable.

Un aporte del trabajo de campo es la resignificación de las autolesiones. Estas no se presentan siempre asociadas a una intencionalidad letal, sino como un intento de clausurar un sufrimiento subjetivo

intolerable. La marca en el cuerpo funciona como un mensaje cifrado que busca ser decodificado por el otro; es un acto que, en un segundo tiempo, una vez recuperada la capacidad de relato, permite acceder a un proceso de simbolización sobre la frustración y la no aceptación.

Finalmente, el manejo de las redes sociales introduce una inmediatez y un vértigo que distorsionan los vínculos sociales. La lógica de la paridad en la virtualidad opera bajo una tensión constante: puede promover pasiones alegres, que reafirman el sí mismo, o, por el contrario, potenciar pasiones de tristeza, que marcan desvalorizadamente la representación de la propia identidad (Ferreira, 2023).

En suma, comprender las conductas de riesgo desde la corposubjetividad en reconstrucción permite una lectura clínica y social contextualizada. Estas conductas no deben ser leídas como desvíos, sino como marcas que denotan la lucha del adolescente por agenciarse un lugar en un entramado vincular y sociocultural a menudo hostil.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTAVILLA, D. (2022). Suicidio y autolesiones en adolescentes: Coordinadas ante lo disruptivo del entorno. En S. Dos Santos Ferreira (comp.), *Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas* (pp. 81-90). Entreideas.
- BARZANI, C. y VAINER, A. (2025). *El malestar en los varones en tiempos de oscuridad*. Topía.
- BIRRAUX, A. (2015). Una rivalidad insostenible. En G. Donzino y S. Morici (comps.), *Culturas adolescentes. Subjetividades, contextos y debates actuales* (pp. 109-122). Noveduc.
- BLEICHMAR, S. (2009). *La subjetividad en riesgo*. Topía
- CAO, M. L. (2009). *La condición adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*. Windu.

- CAO, M. L. (2013). *Desventuras de la autoestima adolescente. Hacia una clínica del enemigo íntimo*. Windu.
- CAO, M. L. (2022). Cuestiones técnicas para abordar la condición adolescente. En S. Dos Santos Ferreira (comp.), *Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas* (pp. 131-140). Entreideas.
- CARPINTERO, E. (2015). Poder y subjetividad. Las formas actuales de control. *Revista Topía*, 75. <https://www.topia.com.ar/articulos/poder-y-subjetividad-formas-actuales-control>
- CATZ, H. (2023). Subjetividad en riesgo en los adolescentes: Adulticidio versus filicidio. En D. Altavilla (comp.), *Desvalimiento y reparación. Ética para un psicoanálisis situado* (pp. 41-47). Entreideas.
- CONTINO, S. (2015). *Estudio exploratorio sobre la construcción de la vivencia del problema que motiva a los adolescentes a consultar por atención psicológica en un servicio clínico universitario* [tesis de maestría, Facultad de Psicología, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/5478>
- CONTINO, S. (2020). Efectos en la subjetivación de adolescentes en conflicto con la ley penal que participan en programas de prevención secundaria y terciaria. *Equinoccio. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 1(1), 39-53.
- CONTINO, S. (2022). *Sentidos de las conductas de riesgo en el proceso de subjetivación adolescente y sus atravesos socioculturales*. Centro de Investigación Clínica en Psicología. <https://cicp.psico.edu.uy/node/366>
- CONTINO, S., LARROBLA, C. y TORTEROLLO, M. J. (2017). Conducta suicida en la adolescencia desde la mirada de la psicología. En P. Hein y C. Larrobla (comps.), *70 años de suicidio en el Uruguay: 7 disciplinas, 7 encuentros, 7 entrevistas* (pp. 137-152). Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- DOS SANTOS FERREIRA, S. (2022). Entre lo virtual y lo presencial: Problemáticas clínicas con adolescentes hoy. En S. Dos Santos Ferreira (comp.), *Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas* (pp. 25-40). Entreideas.

- FERNÁNDEZ-THEODULOZ, G., GODOY, J. C. y LÓPEZ-GÓMEZ, A. (2025). Cognitive changes and sexual and reproductive health in uruguayan adolescents: A longitudinal study. *Acta Colombiana de Psicología*, 28, 1-19.
- FERREIRA, S. (2023). Hostigamiento virtual en infancias y adolescencias. Algunas trazas hacia una ética del cuidar online. En D. Altavilla (comp.), *Desvalimiento y reparación. Ética para un psicoanálisis situado* (pp. 49-64). Entreideas.
- FIRPO, S. M. (2015). *La construcción subjetiva y social de los adolescentes. Vigencia del psicoanálisis*. Letra Viva.
- GIL GARCÍA, E. y ROMO AVILES, N. (2008). Conductas de riesgo en adolescentes urbanos andaluces. *Miscelánea Comillas*, 66, 493-509. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/14973>
- GONZÁLEZ REY, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: Un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychológica*, 9(1), 241-253. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64712156019.pdf>
- GUINSBERG, E. (2004). *Acerca de la subjetividad*. Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-de-la-subjetividad>
- JANIN, B. (2018). *Infancias y adolescencias patologizadas. La clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad*. Noveduc.
- JANIN, B. (2022). Los adolescentes en época de desamparo social. En S. Dos Santos Ferreira (comp.), *Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas* (pp. 15-23). Entreideas.
- KANCYPER, L. (1997). *La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico*. Paidós.
- KANCYPER, L. (2007). *La adolescencia el fin de la ingenuidad*. Paidós.
- KORINFELD, D. y LEVI, D. (2024). Autolesiones y situaciones de suicidio en adolescentes. *Una perspectiva clínica ampliada. Herramientas para intervenir desde las instituciones*. Noveduc.
- LARROBLA, C; CANETTI, A; HEIN, P; NOVOA, G; DURÁN. (2012). *Prevención de la conducta suicida en adolescentes : guía para los sectores Educación y Salud*. Udelar. CSIC.

- LE BRETON, D. (2003). *Adolescencia bajo riesgo: Cuerpo a cuerpo con el mundo*. Trilce.
- LE BRETON, D. (2007). *La edad solitaria. Adolescencia y sufrimiento*. Lom.
- LE BRETON, D. (2013). *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Topía.
- LE BRETON, D. (2017). *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*. Topía.
- LE BRETON, D. (2021). *Sociología del riesgo*. Prometeo.
- LO RUSSO, A. y REID, G. (2022). Sobre género y diversidades sexuales en adolescencias. En S. Dos Santos Ferreira (comp.), *Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas* (pp. 53-70). Entreideas.
- LUENGO-CHARATH, M. X., MILLÁN-KLÜSSE, T., HERREROS, J., ZEPEDA, A. J., y HENRÍQUEZ, M. E. (2014). Parental perceptions and expectations about sexual and reproductive health care for urban adolescents. *Revista Médica de Chile*, 142(10), 1259-1266. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872014001000005>
- MATUS, S. y MOSCONA, S. (2020). Alianza entre pares. En S. Matus y S. Moscona (comps.), *Alianzas entre pares. Fraternidades, colectivos abiertos, tramas sociales* (pp. 27-54). Conjunto.
- PAREDES-IRAGORRI, M. C. y PATIÑO-GUERRERO, L. A. (2020). Comportamientos de riesgo para la salud en los adolescentes. *Universidad y Salud*, 22(1), 58-69. <https://doi.org/10.22267/rus.202201.175>
- STOLKINER, A. (2021). *Prácticas en salud mental*. Noveduc.
- TAJER, D. (2020a). *Niñez, adolescencia y género. Herramientas interdisciplinarias para equipos de salud y educación*. Noveduc.
- TAJER, D. (2020b). *Psicoanálisis para todxs*. Topía.
- TAJER, D., REID, G., CUADRA, M. E., SOLÍS, M., FERNÁNDEZ ROMERAL, J., SAAVEDRA, L., LAVARELLO, M. y FABBIO, R. (2019). Varones adolescentes en la Ciudad de Buenos Aires: Barreras de género en la prevención y atención de la salud. *Salud Colectiva*, 15. <https://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/2256/1556>
- VIÑAR, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.